

*Significados de República. Insurrecciones federales, redes milicianas y conflictos laborales en la Cataluña de 1869**

Albert Garcia Balañà

Universitat Pompeu Fabra

Resumen: El artículo presenta una interpretación de la llamada «insurrección federal» (o republicana) de 1869 a partir de la lectura cruzada de factores y evidencias escasamente considerados por la historiografía sobre el republicanismo ochocentista. A saber: la centralidad de la comunidad local como escenario insurreccional; la posible continuidad de redes informales de camaradería y cooperación participadas por pequeños líderes así monárquicos como republicanos, redes que como las «milicianas» constituían en 1869 una herencia todavía muy viva de experiencias «políticas» anteriores a 1868; y la importancia de las correlaciones de fuerza sociales y materiales, en el interior de cada comunidad local, para explicar el distinto rol insurreccional de aquellas redes, según el caso. Aunque centrado en la Cataluña de 1869, concretamente en la comparación entre las experiencias insurreccionales en dos ciudades muy semejantes ya que ambas eran «liberales» y algodoneras (Reus y Vilanova i la Geltrú), el artículo pretende suscitar nuevas reflexiones sobre cómo abordar las relaciones entre doctrinas y prácticas del insurreccionalismo civil y motivaciones de sus potenciales protagonistas plebeyos en la España isabelina y del Sexenio Democrático.

Palabras clave: Sexenio Democrático (1868-1874), republicanismo federal, insurrección de 1869, Milicia Nacional, partidas armadas antimodernas, industria algodonera, sindicalismo, conflictos laborales.

* Este texto se ha beneficiado de las generosas observaciones de Àngel Duarte, Josep M. Fradera, Jesús Millán, Josep Pich, M.ª Cruz Romeo y Enric Ucelay-Da Cal a una primera y más extensa versión. Ambos textos forman parte del proyecto investigador HUM2006-07328 del MEC. Asimismo, quiero agradecer la detallada lectura que han hecho los dos árbitros anónimos para su publicación en *Ayer*.

Abstract: This article aims to reconstruct and explain the so-called «federal uprising» (or «republican uprising») of 1869, in post-Isabeline Spain, according to a new reading of arguments and facts neglected by historiography on nineteenth-century republicanism. The article focuses on the importance of local communities as insurreccional battlegrounds. It also focuses on the continuity and vitality of some informal networks of social and political comradeship that were built during Isabeline years (1840s-1860s), such as what I call «militian networks». These networks either fuelled the uprising or stopped and minimized it, depending on their places in local communities and their roles in much more local struggles. Although centered in 1869 Catalonia, and in comparing two similar but different cases (the insurreccional experience in the towns of Reus and Vilanova i la Geltrú), the article wants to suggest new ways of thinking about the multifactual relationship between political radicalism and plebeian expectations in nineteenth-century liberal Spain.

Key words: Democratic Sexennium (1868-1874), federal republicanism, 1869 republican uprising, National Militia, armed groups against Moderate governments, cotton industry, trade unions, labor conflicts.

La pluralidad política y sociológica del republicanismo en la España ochocentista ha merecido una renovada atención historiográfica durante la última década¹. Algunos episodios han capitalizado esta atención sobre aquella diversidad de objetivos y protagonistas, y la llamada insurrección republicana, o federal, del otoño de 1869 ha sido uno de ellos. Disponemos hoy de algunos estudios sobre la dimensión político-institucional del episodio de 1869, sobre las muchas dudas y escasas certezas insurreccionales que albergaron no pocos dirigentes federales e «intransigentes» en ciudades como Barcelona o Valencia². Disponemos, asimismo, de alguna notable investigación sobre los motores sociolaborales de la insurrección armada en la España rural y sobre los porqués de la abundancia de jornaleros y pequeños campesinos en las partidas que recorrieron la geografía de la conflictividad

¹ DUARTE, A., y GABRIEL, P.: «¿Una sola cultura política republicana ochocentista en España?», en DUARTE, Á., y GABRIEL, P.: *El republicanismo español*, *Ayer*, 39 (2000), pp. 11-34; y MIGUEL GONZÁLEZ, R.: *La formación de las culturas políticas republicanas españolas, 1833-1900*, tesis doctoral, Universidad de Cantabria, 2004.

² PICH MITJANA, J.: *Valentí Almirall i el federalisme intransigent*, Catarroja, Afers, 2006, pp. 124-141; y MONLLEÓ PERIS, R.: «Republicanos contra monárquicos. Del enfrentamiento electoral y parlamentario a la insurrección federal de 1869», en SERRANO, R.: *El Sexenio Democrático*, *Ayer*, 44 (2001), pp. 55-82.

agraria andaluza³. Ambas pluralidades, la que se desprende de la composición aluvial del republicanismo temprano y la que sugiere esta doble aproximación, política y social, señalan el potencial historiográfico de regresar ahora sobre la insurrección federal de 1869 como plurales «insurrecciones federales». Potencial que parece incluir problemas historiográficos que no se circunscriben a las filas doctrinales y organizativas de las culturas políticas republicanas.

El primero de dichos problemas historiográficos de largo recorrido es el del uso político e insurreccional de la violencia civil y miliciiana en la Europa de la consolidación liberal y, de ahí, el de la consiguiente y compleja interdependencia entre actores insurreccionales, entre los promotores —públicos o discretos— y los anónimos protagonistas. Es éste un asunto que ha producido nuevos argumentos a propósito de las condiciones que pudieron proporcionar a los primeros un cierto umbral de control sobre las actuaciones armadas de los segundos. Nuevos argumentos para los años fundacionales del Estado liberal, también para el caso español⁴, al tiempo que para la imbricación de la vía insurreccional con la «cultura del motín» en la formación de culturas políticas de factura populista⁵. Aquello que Manuel Suárez Cortina ha calificado de compleja «superación del síndrome revolucionario» por parte de los republicanismos hispanos durante la primera Restauración⁶, ¿fue el resultado de dejar atrás el tiempo y las circunstancias institucionales de la cultura del «pronunciamiento progresista»?; ¿tuvieron algo que ver, en todo ello, las muy

³ LÓPEZ ESTUDILLO, A.: *Republicanismo y anarquismo en Andalucía. Conflictividad social agraria y crisis finisecular (1868-1900)*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 2001, pp. 39-71.

⁴ Reflexiones sobre revolución liberal y violencia revolucionaria a partir del caso alemán en LANGEWIESCHE, D.: «Liberalismo y revolución en Alemania, siglos XVIII y XIX», en ROBLEDO, R.; CASTELLS, I., y ROMEO, M.^a C. (eds.): *Orígenes del liberalismo. Universidad, política, economía*, Salamanca, 2003, pp. 155-171, esp. 160-166. Una síntesis reciente para el caso español en MILLÁN, J., y ROMEO, M.^a C.: «Was the liberal revolution important to modern Spain? Political cultures and citizenship in Spanish history», *Social History*, 29/3 (2004), pp. 284-300.

⁵ CASTRO ALFÍN, D.: «Republicanos en armas. Clandestinidad e insurreccionalismo en el reinado de Isabel II», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 23 (1996), pp. 29-40; ÁLVAREZ JUNCO, J.: «Leftist Militarism and Anti-militarism, 1875-1936», en BAÑÓN MARTÍNEZ, R., y BARKER, T. M. (eds.): *Armed Forces and Society in Spain. Past and Present*, Nueva York, 1988, pp. 149-175.

⁶ SUÁREZ CORTINA, M.: *El gorro frigio. Liberalismo, Democracia y Republicanismo en la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 43-44.

variadas y no siempre fáciles relaciones tácticas y estratégicas entre élites y bases republicanas ya durante el Sexenio Democrático? En otras palabras: ¿qué circunstancias específicas, nuevas en parte y por supuesto acumuladas a las experiencias heredadas, pusieron a prueba entonces las lealtades y jerarquías alumbradas, por ejemplo, en las «redes milicianas» genéricamente «democráticas» que he descrito para la Cataluña isabelina?⁷

De «redes milicianas» que combatieron contra numerosos gobiernos isabelinos en la Cataluña anterior a 1868 y de su traumática quiebra o notable continuidad —según el caso— tras la Revolución de Septiembre y cuando el levantamiento federal de 1869 se ocupa este texto. «Redes» por la naturaleza informal y policéntrica de las relaciones de trato y cooperación faccional que aquí se presentarán, y «milicianas» dada la contribución de la experiencia armada compartida —como grupos de civiles armados— a la construcción de dichas redes o relaciones faccionales. El episodio de 1869 es tratado aquí como un pequeño laboratorio para desvelar la pluralidad de experiencias insurreccionales locales y para rastrear las distintas razones comunitarias —algunas escasamente institucionalizadas— que pudieron alentar o por el contrario refrenar, en protagonistas distintos pero no distantes, la defensa armada de una expectativa republicana. A saber, la supervivencia de la restablecida y muy plebeya Milicia Nacional, entonces encuadrada como batallones de Voluntarios de la Libertad. Un laboratorio, también, para explorar los detalles sociológicos de aquellas redes milicianas en la Cataluña tardoisabelina, los grados de diversidad social que subyacían a ciertas lealtades, faccionales o partisanas antes que doctrinales, que prepararon el camino para el despliegue republicano de 1868-1869. Ello nos conduce hacia un segundo problema historiográfico de alcance: el de la participación ya «obrera» en los liberalismos decimonónicos de tradición interclasista, republicanos o no. ¿Qué sugiere la indiscutible y mayoritaria participación de trabajadores manuales y asalariados entre los Voluntarios de la Libertad rebeldes, en otoño de 1869, en la Cataluña urbana y fabril? ¿Acaso la continuidad de una significativa y subordinada colaboración con liderazgos mesocráticos de discurso

⁷ GARCIA BALANÀ, A.: «Patria, plebe y política en la España isabelina: la Guerra de África en Cataluña (1859-1860)», en MARTÍN CORRALES, E. (ed.): *Marruecos y el colonialismo español. De la Guerra de África a la «penetración pacífica» (1859-1912)*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2002, pp. 13-77, esp. 27-50.

liberal-populista, ya documentada para la Barcelona de 1840-1843⁸, o quizás un mayor protagonismo de los agravios y las expectativas específicamente «obreras», inseparables de la profundidad del cambio social y la movilización política en la Cataluña industrial de las tres décadas centrales del siglo?⁹

Resulta difícil dar respuestas a estas preguntas sin tratar aspectos de orden sociolaboral y comunitario, en diálogo con las influencias doctrinales y las nuevas formas de masificación de la política. Así lo han demostrado investigaciones sobre las contribuciones «obreras» a los republicanismos franceses antes de 1848 y durante el II Imperio, o estudios sobre las singularidades laborales e institucionales de los apoyos «obreros» al liberalismo gladstoniano en la Gran Bretaña de las décadas de 1860 y 1870¹⁰. Este texto propone una aproximación comparada a las muy distintas experiencias de la insurrección republicana de 1869 en dos ciudades catalanas entonces muy semejantes, ya que ambas se caracterizaban por ser «liberales» y algodoneras: las villas de Reus y Vilanova i la Geltrú. Lo hace prestando una especial atención a ciertas tradiciones de socialización política compartidas durante los años isabelinos, las vinculadas a redes milicianas civiles y plebeyas las primeras, así como a las trayectorias fabriles y sociocomunitarias de los trabajadores algodoneros, mayoritarios entre los Voluntarios de la Libertad reusenses y villanoveses en 1869. Una mirada historiográfica que prioriza, pues, la experiencia de lo local, de la comunidad «cotidiana», como otorgadora de significados a las identidades políticas fabricadas por y para la nación¹¹. Experiencias y

⁸ BARNOSELL, G.: *Orígens del sindicalisme català*, Vic, Eumo, 1999.

⁹ GARCIA BALANÀ, A.: *La fabricació de la fàbrica. Treball i política a la Catalunya cotonera (1784-1874)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2004; y FRADERA, J. M.: *Cultura nacional en una societat dividida. Patriotisme i cultura a Catalunya (1838-1868)*, Barcelona, Curial, 1992.

¹⁰ AMINZADE, R.: *Ballots and Barricades. Class Formation and Republican Politics in France, 1830-1871*, Princeton, Princeton University Press, 1993; HAZAREESINGH, S.: *From Subject to Citizen. The Second Empire and the Emergence of Modern French Democracy*, Princeton, Princeton University Press, 1998; JOYCE, P.: *Work, Society and Politics. The Culture of the Factory in Later Victorian England*, Londres, Methuen, 1982; y BIAGINI, E.: *Liberty, Retrenchment and Reform. Popular Liberalism in the Age of Gladstone, 1860-1880*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

¹¹ Sobre el lugar de lo local (a menudo como «región») en los procesos de construcción nacional, véase el reciente monográfico: NÚÑEZ SEIXAS, X. M. (ed.): *La construcción de la identidad regional en Europa y España (siglos XIX y XX)*, Ayer, 64 (2006). Sobre políticas y comunidades «cotidianas» en la Europa de la modernización capita-

significados de República aquí diferentes a pesar de las doctrinas compartidas por líderes igualmente federales e «intransigentes» en Reus y en Vilanova. Esta pluralidad de experiencias insurreccionales y significados de República no parece haber sido ocasional en la Cataluña urbana del otoño de 1869, al contrario, y así se desprende de uno de los testimonios de referencia sobre el episodio, los extensísimos *Recuerdos* del republicano catalán Conrad Roure (1841-1928)¹².

Insurrecciones federales: dos casos, dos experiencias insurreccionales

«En Villanueva y Geltrú —escribe Conrad Roure— la intervención de los republicanos no fue ya tan pacífica». «Tan pacífica» por oposición a lo que él mismo acaba de contar sobre Igualada, y a lo que contará páginas después sobre Reus y su comarca. A continuación relata la mayoritaria movilización de los Voluntarios de la Libertad villanoveses tras conocerse los sucesos de Barcelona del 25 de septiembre de 1869 (la batalla callejera a raíz del desarme gubernamental de los batallones milicianos de simpatías republicanas)¹³. La llegada de tropas regulares la madrugada del día 29 y su enfrentamiento con los Voluntarios republicanos, atrincherados «en el edificio del Hospital», «apoyados por paisanaje armado que se les reunió de la población y de las afueras». La lucha por las calles y plazas se prolongó durante los días 29 y 30 de septiembre con la fracasada mediación del alcalde republicano y la significativa aparición de «voluntarios gubernamentales» al lado de las tropas. Los refuerzos exteriores favorecieron a estos últimos, quienes, el 1 de octubre, se hicieron con el control de la villa con el apoyo de un segundo regimiento regular llegado por mar. «En la contienda hubo algunos muertos y bastantes

lista, LÜDTKE, A. (ed.): *The History of Everyday Life. Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Princeton, Princeton University Press, 1995.

¹² ROURE, C.: *Memòries de Conrad Roure. Recuerdos de mi larga vida*, IV, *El movimiento republicano de 1869*, edición a cargo de Josep PICH, Barcelona-Vic, IUHJVV-Eumo, 1994.

¹³ Sobre el episodio barcelonés de septiembre y octubre de 1869 debe consultarse el testimonio editorial de uno de sus protagonistas y damnificados por la represión gubernamental: SERRACLARA, G.: *La nueva inquisición. Proceso del diputado Serraclara y sucesos ocurridos en Barcelona el día 25 de Septiembre de 1869*, Barcelona, Librería Española de I. López, 1870.

heridos», cierra lacónico Roure¹⁴. Su tardío testimonio es corroborado por fuentes locales y contemporáneas del episodio. Corroborado a propósito de las dos peculiaridades sugeridas por Roure: el notable grado de violencia de la insurrección villanovesa y de su réplica (en la estela, agravada, de lo ocurrido en Barcelona) y la indiscutible participación local así en las filas insurreccionales como en las gubernamentales, es decir, la visualización de facciones locales abiertamente enfrentadas al extremo de hacerlo con las armas.

Sobre el grado de violencia, el *Diario de Villanueva* de 1 de octubre de 1869 da cuenta de «fuego por espacio de horas» en los alrededores de las plazas de la Constitución y de la Verdura, «resultando algunos, aunque pocos, muertos y heridos». El libro de defunciones de la parroquia local de Sant Antoni registra seis muertes violentas entre el miércoles 29 de septiembre y el viernes 1 de octubre, cuatro militares y dos civiles¹⁵. Sobre la presencia significativa de villanoveses en ambos bandos y sobre el rencor acumulado en la villa, resultan esclarecedores los testimonios presenciales rescatados por Albert Virella. Un testigo prorrepblicano escribió: «Comansaron ha romper el fuego los suldados que estaban de punto en el tarrad de los esculapios [...] y estos infames ciudadanos que se llaman perros de sus amos monárquicos que los defendían en sus propias casas de los balcones y torrachas y terrados que estaban asiendo fuego a los rrepublicanos que estaban a las barricadas defendiendo la libertad...» Y un observador progubernamental anotó: «Los federales armados invadieron y saquearon la casa del reconocido D. José Borràs y Magriñà, gran amigo de D. Víctor Balaguer, robando los caudales de su escritorio y llevándose hasta los cubiertos de plata, matando de un trabucazo a uno de sus correligionarios...»¹⁶.

El tal Borràs i Magriñà iba a recibir la gubernamental Encomienda de Isabel la Católica en la primavera de 1870 y, con él, otros nombres avalados por la elite local y previa mediación del diputado Víctor Balaguer, «en consideración a los eminentes servicios prestados por

¹⁴ Todas las citas en ROURE, C.: *Memòries...*, op. cit., pp. 106-107.

¹⁵ *Diario de Villanueva y Geltrú*, 1 de octubre de 1869, p. 2; más detalles en el número de 2 de octubre de 1869, pp. 2-3. El libro de óbitos de Sant Antoni, en VIRELLA BLODA, A.: *Les classes socials a Vilanova i la Geltrú al segle XIX*, Barcelona, Rafael Dalmau editor, 1977, p. 54.

¹⁶ Ambos testimonios manuscritos en VIRELLA BLODA, A.: *Les classes socials...*, op. cit., pp. 53-54.

los Voluntarios de la Libertad de Villanueva y Geltrú —por aquellos que no habían desafiado al gobierno— batiéndose valerosamente contra los federales el día 30 de septiembre de 1869»¹⁷. En la otra trinchera, entre los federales, numerosos trabajadores fabriles empleados en la media docena de recientes y potentes empresas algodoneras locales. Aún el 4 de octubre, ya depurados y en labores policiales los Voluntarios de la Libertad, los directores fabriles informaban a la renovada alcaldía de «los obreros que no se han presentado al trabajo» tras una huelga sectorial que había empezado el 26 de septiembre y había durado lo mismo que la movilización de los Voluntarios republicanos: en la «Fábrica de Mar» de José Ferrer y Compañía habían faltado veinte tejedores y cuatro hiladores, por cuatro hiladores y dos preparadores en la más modesta algodonería de Nadal y Ribó¹⁸.

El impacto de la experiencia insurreccional en la elite villanovesa de fabricantes y comerciantes puede adivinarse en las iniciativas tomadas por Josep Ferrer i Vidal tras la rendición republicana y la huida de sus apoyos. Ferrer i Vidal, socio principal de José Ferrer y Compañía y hombre de peso en la patronal algodonera catalana, se reunió personalmente con el capitán General de Cataluña, Eugenio Gaminde, para solicitar y obtener de éste «las cumplidas seguridades de que quedará siempre en esa población fuerza suficiente para conservar el orden y dar a sus habitantes todas las garantías de seguridad a que son acreedores». Previsor, Ferrer i Vidal hizo llegar a la nueva alcaldía monárquica, el 18 de octubre, «una caja con cincuenta fornituras, esto es, 50 cartucheras e igual número de cinturones, baynas de bayoneta y portafusiles», probablemente para los depurados Voluntarios de la Libertad rebautizados como «de Orden» por aquella¹⁹. La insurrección armada bajo bandera política no resultaba una situa-

¹⁷ Biblioteca Museu Víctor Balaguer [en adelante BMVB], Correspondencia recibida por Víctor Balaguer, 1870/773: carta de Modesto Llorens a VB (9 de agosto de 1870).

¹⁸ Arxiu Històric Comarcal de Vilanova i la Geltrú [en adelante AHCVG], legajo 2.878: «Relación de los Obreros que no se han presentado al trabajo en la Fábrica de Hilados y Tejidos Mecánicos de los Sres. José Ferrer y Compañía» (4 de octubre de 1869) e *ibid.* para Nadal y Ribó (5 de octubre de 1869).

¹⁹ Ambas iniciativas de Ferrer i Vidal en AHCVG, Alcaldía/Correspondencia recibida: carta de Josep Canela i Raventós, miembro de la delegación encabezada por Ferrer i Vidal (6 de octubre de 1869); legajo 2.878: carta de Josep Ferrer i Vidal (18 de octubre de 1869). Para la depuración de los Voluntarios locales, véase *Diario de Villanueva y Geltrú*, 6 de octubre de 1869, pp. 2-3.

ción extraña para los fabricantes de Vilanova i la Geltrú, al igual que la participación milicianas en ella no constituía ninguna novedad para algunos de sus hiladores y tejedores. En enero de 1866, cuando tuvo lugar la intentona de Prim en Villarejo de Salvanés, el alcalde de Vilanova había recibido una comunicación del de Albinyana con la relación de «los sugetos del pueblo de su vecindad, los cuales han declarado pertenecían a la partida de sublevados capitaneados por D. Antonio Escoda», dos tejedores y un hilador entre la decena de ellos²⁰. El «comandante Escoda» había regresado a Vilanova en agosto de 1867, en una coyuntura de crisis económica y formación de partidas antiisabelinas, y había sumado a su partida al menos dos compañías de milicianos locales reclutados en las fábricas algodoneras, en los talleres de tonelería y entre las gentes del puerto²¹.

En la ciudad de Reus, entre la milicia civil sublevada el 1 de octubre de 1869 a los acordes de los himnos de Riego y Garibaldi, también abundaron los trabajadores textiles. De los 367 «certificados de indulto» que se libraron a los sublevados reusenses tras su rendición el día 6 de octubre, 153 correspondieron a «tejedores». Aquí parecen acabar, sin embargo, las similitudes con el episodio federal de Vilanova i la Geltrú. Sorprende la displicencia con la que Conrad Roure presenta la insurrección republicana en la región de Reus-Tarragona («... fue de escasa importancia y de muy corta duración») cuando él mismo da cuenta de la incuestionable hegemonía republicana en Reus entre el 1 y el 3 de octubre, sin desorden ni resistencia local, y del dato que «el día 6 se presentaron —los insurrectos— en número de mil ochocientos al general Baldrich, que se hallaba en Cornudella, entregándole las armas y acogiéndose al indulto». Un «número de mil ochocientos» que avala la «Relación de los indultos...» municipal, pues se emitieron 1.689 de los que únicamente se libraron los 367 ya citados²². El testimonio de Roure sobre Reus tiende a bascular entre

²⁰ AHCVG, Alcaldía/Correspondencia recibida: carta del alcalde de Albinyana al de Vilanova i la Geltrú (24 de enero de 1866).

²¹ AHCVG, legajo 2.878: carta de Rafecas, Marqués y Compañía al Comandante Militar de Vilanova «donde van anotados los nombres de los operarios que han faltado en el día de hoy a su trabajo» (20 de agosto de 1867) e *ibid.* para Nadal y Ribó (31 de agosto de 1867).

²² Arxiu Històric Comarcal de Reus [en adelante AHCR], legajo «Revolució de 1868. Milícia ciutadana»: «Relación de los indultos entregados a los Republicanos federalistas que se sublevaron en esta ciudad» (6 de octubre de 1869); ROURE, C.: *Memòries...*, *op. cit.*, pp. 109-112.

la satisfacción por el orden y la tranquilidad que presidieron los apenas tres días de juntismo revolucionario-republicano en la ciudad, hasta la madrugada del día 3, y la decepción por la mínima combatividad de los batallones de Voluntarios de la Libertad que «salieron ordenadamente» hacia las montañas del Priorat a la primera noticia de envío de tropas regulares desde Tarragona. Buen orden local y escasa predisposición a usar las armas parecen ser las dos caras de la notable hegemonía del republicanismo reusense, capaz de sublevar a casi dos mil civiles armados para rendirlos «sin disparar un tiro» en un pequeño pueblo de la sierra comarcal. Una cierta perplejidad, a un tiempo admirativa y acusadora, tiñe la última frase de Roure: «Tal fue el efímero pero ordenado levantamiento de los republicanos de Reus»²³.

Sin duda alguna, esta capacidad de los sublevados para preservar la paz local, para impedir cualquier espiral de acción-reacción entre facciones reusenses, se explica en parte por el amplio espectro sociológico que cubría la junta revolucionaria y republicana de 1 de octubre. Figuraban en ella hombres como Josep Güell i Mercader, «escritor público» y pronto hombre de confianza de Castelar en Madrid, y hombres como Marià Grases i Grau, comisionado de la Sociedad de Mutua Protección de Tejedores de la Villa de Reus. Este republicanismo vigorosamente dual, el «de Güell de clase media y gente adinerada» y el de «los republicanos de la «poca ropa» por estar sus filas llenas de veleros [o tejedores de velos y algodón] y peones de almacenes y fábricas», había dominado la vida política local desde las jornadas de septiembre de 1868 y en su complejidad social anidaban el «ordenado levantamiento» de octubre de 1869 y la futura división entre «posibilistas» y «federales» estudiada por Ángel Duarte²⁴. La presencia de profesionales y de algunos «fabricantes» en la dirección republicana reusense de 1869 no debe ocultar, sin embargo, la posi-

²³ ROURE, C.: *Memòries...*, op. cit., pp. 109-112, excepto la referencia a «sin disparar un tiro» citada en VALLVERDÚ MARTÍ, R.: *El suport de la Milícia Nacional a la revolució burgesa a Reus (1793-1876)*, vol. 2, Reus, AER, 1989, p. 456 (del diario manuscrito del carlista J. Morgades).

²⁴ ROURE, C.: *Memòries...*, op. cit., p. 111; y PALLEJÀ VENDRELL, R.: *Crònica de Reus. Memòries d'un septuagenari, 1868-1873*, Reus, Llibreria Nacional i Estrangera, 1935, pp. 24 y 23-28. Sobre Güell i Mercader y las bases sociológicas del castelarismo reusense, véase DUARTE MONTSERRAT, A.: *Possibilistes i federals. Política i cultura republicanes a Reus (1874-1899)*, Reus, AER, 1992.

ción de fuerza ganada por trabajadores manuales de toda condición desde finales de 1868 y la carga conflictiva que esta posición podía encerrar: tras la Revolución de Septiembre, casi el 80 por 100 de los Voluntarios de la Libertad reusenses eran trabajadores de oficios artesanos o industriales, constituyendo los «tejedores» el primer grupo profesional con mucha diferencia (186 de los 403 Voluntarios identificados por Robert Vallverdú). Abundaban, asimismo, los líderes sindicales tejedores entre los mandos del primer batallón de Voluntarios, el ya citado Marià Grases entre ellos²⁵.

Ni la condición ni el número (1.200 o dos batallones de 600 en octubre de 1868)²⁶ de los Voluntarios de la Libertad de Reus bastaron para que éstos y sus mandos decidiesen defender con las armas, en octubre de 1869, su propia supervivencia como milicia abrumadoramente civil y plebeya. Rehuyeron el encuentro con las tropas del gobernador Juan Manuel Martínez, apenas «quinientos individuos de todas las armas», y sin oposición local alguna, «salieron ordenadamente por el paseo de Seminarios dirigiéndose a la carretera de Alcolea» la noche del 2 al 3 de octubre antes de la llegada de aquellas la mañana del día 3. Más allá de los argumentos retrospectivos para justificar tal actitud —la búsqueda de refuerzos en las montañas de Tarragona, la recepción de noticias del contraataque gubernamental en los pueblos de Barcelona—, lo relevante fue la determinación misma por evitar el combate, ya en Reus, durante los tres días que precedieron a la llamada «rendición de Cornudella», donde los casi dos mil sublevados «se presentaron» —con el alcalde republicano al frente— «al general Baldrich [...] entregándole las armas»²⁷. Entregarle las armas —sin combatir— a Gabriel Baldrich i Palau, comandante general «de las fuerzas de operaciones de las provincias de Tarragona y Lérida» y hombre con un muy extenso historial miliciano y faccional a sus espaldas, no debió parecerles un gesto baladí a muchos de los insurrectos reusenses. Para ello, siguieron a sus mandos hasta el corazón de la sierra de Montsant, a una treintena de kilómetros al noroeste de Reus y, a cambio, obtuvieron un certificado nominal de «indulto de delito político» firmado de puño y letra por Baldrich con indicación de no poner impedimento al portador «en su tránsito, resi-

²⁵ VALLVERDÚ MARTÍ, R.: *El suport de la Milícia...*, op. cit., vol. 2, pp. 415-425 y 426-444.

²⁶ *Ibid.*, p. 418.

²⁷ ROURE, C.: *Memòries...*, op. cit., pp. 111-112.

dencia y faenas de su profesión». Incluso las voces «internacionalistas» que en los años siguientes a 1869 iban a elaborar el pequeño mito de la «humillación» o «traición de Cornudella», en referencia a lo pactado por los líderes insurreccionales con Baldrich, admitirían que «desgraciadamente también hay obreros que les fue agradable»²⁸.

Redes milicianas: viejas lealtades partisanas y nuevas divisiones políticas

La llamada «rendición de Cornudella», el 6 de octubre de 1869, tuvo al parecer la atmósfera de un reencuentro conciliador entre viejos compañeros de armas, entre hombres que habían compartido la misma trinchera partisana durante muchos años. Aunque parcial en su valoración política, el testimonio por vía familiar de Ramon Pallejà i Vendrell resulta demasiado rico en detalles como para no prestarle atención y crédito. Según Pallejà i Vendrell, el general Gabriel Baldrich, comandante de las tropas regulares salidas de Tarragona para desarmar a los milicianos republicanos salidos de Reus, envió un correo a Antoni Soler i Clariana, alcalde republicano de Reus y líder de los segundos, para concertar el lugar y los términos de la rendición. «Aquí afortunadamente todos nos conocemos», rezaba el bando de Baldrich de 3 de octubre que prometía el indulto a los que librasen las armas sin combatir. Así se demostró el 6 de octubre, cuando fuerzas parejas en número aunque no en capacidad de fuego (Baldrich llevaba consigo «una batería de artillería rodada») se encontraron en «un olivar cerca de Cornudella». Baldrich y Soler i Clariana parlamentaron a la vista de todos para después exhortar a los «voluntarios» a rendir las armas, agradeciendo Soler que Baldrich les hubiese «tratado tan cariñosamente» y les hubiese «querido vencer con la fuerza de la razón y no con la razón de la fuerza». A continuación, refiere Pallejà, «los dos caudillos, conmovidos, sellaron con un fuerte abrazo lo acontecido», mientras la mayoría de milicianos abandonaba las armas y prorrumplía en gritos de «*Visca Soler i Baldrich!*». De creer a Pallejà, en ese momento una voz entre las filas milicianas gritó: «*Farsants! Em*

²⁸ De la carta publicada por Josep Ferrando i Borràs, de la minoritaria facción «internacionalista» de la Sociedad de Tejedores de Reus, en el periódico barcelonés *La Federación* (30 de junio de 1872). Véase TERMES, J.: *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, Crítica, 1965-2000, pp. 60-61.

cago amb D...! *Visca la República Federal!*», al tiempo que resonó un disparo al aire. Baldrich en persona, cuenta Pallejà, buscó y tomó del brazo al disconforme y le soltó «en aquel castellano tan peculiar que le era propio»: «Si no fuese, com soy, tan amigo de tu padre, “*et fotia un revés*”, mocosol!». Pallejà i Vendrell carga de veracidad el incidente al identificar al miliciano que gritó y disparó: «*Era el jove Josep Lletget Sardà, tenia 19 anys*»²⁹.

El testimonio de Ramon Pallejà i Vendrell tiene escaso interés como explicación del porqué de la pacífica entrega republicana y más valor como recreación de un momento político preñado de lealtades personales y partisanas aún muy vivas a pesar de la división entre gubernamentales e insurrectos. No cabe duda de que la correlación de fuerzas entre militares y sublevados en Cataluña a la altura del 6 de octubre influyó en la decisión tomada por Soler i Clariana y los Voluntarios de la Libertad en Cornudella. También deben considerarse las raíces reusenses de Prim que, sin duda, influyeron en la relativa prudencia gubernamental con la que se abordó la respuesta militar a la sublevación en la mayor ciudad meridional. Debe recordarse, sin embargo, que los insurrectos ya habían rehuido el combate en Reus al abandonar la ciudad la noche del 2 al 3 de octubre, al igual que el republicanismo local y sus batallones de Voluntarios habían desatendido una petición de solidaridad armada por parte de los Voluntarios desarmados de Tarragona en hora tan temprana como la madrugada del 22 de septiembre³⁰. En otras palabras, la predisposición a arriesgar sus vidas parece haber sido mínima entre la gran mayoría de insurrectos reusenses, incluso en los días álgidos de la rebelión republicana, lo que llena de sentido la presencia personal de Gabriel Baldrich en las montañas del Priorat y sus alardes de complicidad con aquellos para desarmarlos sin resistencia. Gabriel Baldrich i Palau (1814-1885), tardío coronel del ejército poco antes de septiembre de 1868 a pesar de haber cumplido con creces los cincuenta años, había comandado partidas guerrilleras o insurrectas en el Camp

²⁹ PALLEJÀ VENDRELL, R.: *Crònica de Reus...*, *op. cit.*, pp. 45-47. Traduzco las citas del original en catalán excepto cuando resultan de fácil comprensión y el catalán original transmite con mayor fuerza el ambiente de notable familiaridad entre los protagonistas del episodio.

³⁰ Véase ANGUERA, P.: «Entre la reacció i la revolució (1800-1875)», en ANGUERA, P. (dir.): *Història general de Reus*, vol. 3, *Una societat en ebullició (1800-1923)*, Reus, Ajuntament de Reus, 2003, p. 121.

de Tarragona y alrededores, «en favor de las ideas republicanas y militando siempre en las filas reformistas», al menos en 1866-1867, en 1848-1849 y en 1843 (enfrentándose entonces con su futuro protector, Joan Prim i Prats)³¹.

En 1866-1867 Baldrich actuó, sin duda, como uno de los hombres de Prim en Cataluña pero, a diferencia del militar de Reus, estuvo en todo momento en primera línea de fuego y pagó los fracasos con el destierro y el exilio. En el verano de 1867 logró poner en pie cuatro partidas o unos dos mil hombres durante un mes y a caballo entre las provincias de Barcelona y Tarragona, partidas comandadas por genuinos tipos del insurreccionalismo «progresista-demócrata» —y muy mayoritariamente plebeyo— catalán: Antoni Escoda, Jaume Ambort y «l'Armenter de Vilafranca» en la región del Penedès-Garraf; Benet Ferrer (llamado «Benet de Cambrils») y Mateu Porqueras (el «Saqueta de la Morera») en el Camp de Tarragona. Un informe del gobernador militar de Tarragona de 1 de octubre de 1867 da cuenta de la abrumadora complicidad que la milicia irregular antiisabelina halló en Reus y sus alrededores, pues, según el gobernador Izquierdo, «los cabecillas Lagunero, Escoda y Baldrich» habrían merodeado por la comarca antes del levantamiento de agosto de 1867 «sin que nadie les inquietase con sus frecuentes entradas y salidas»³². Todavía más apegado a la milicia irregular politizada e integrada por civiles, y más alejado de Prim, aparece el Baldrich de hacia 1850, el Baldrich promotor y jefe de una partida progresista-republicana en la Cataluña de la *Guerra dels Matiners*. Al amparo de las proclamas abiertamente republicanas de Abdó Terradas y Francesc Bellera de julio de 1848, Gabriel Baldrich reclutó civiles y tomó pueblos entre Reus y Valls durante el verano del mismo año. Mientras Prim hacía y deshacía como capitán general de Puerto Rico, «el republicano Baldrich» se batía contra el ejército isabelino por todo el Camp de Tarragona, en los primeros meses de 1849 al frente de 900 hombres y 80 caballos. Las partidas de Baldrich y del ya citado Anto-

³¹ La cita sobre el Baldrich insurrecto y sobre ello como causa de su muy tardía promoción al grado de coronel del ejército, de pluma «demócrata» en 1867, en GARCÍA RUIZ, E.: *La Revolución en España, con la historia de los movimientos de Enero y Junio de 1866 y el del mes de Agosto último*, París, Impr. de Ch. Lahure, 1867, p. 82.

³² GARCÍA RUIZ, E.: *La Revolución en España...*, *op. cit.*, pp. 79-89. El informe del gobernador militar de Tarragona sobre Reus y las partidas de Baldrich (1867), en ANGUERA, P.: «Entre la reacción i la revolució...», *op. cit.*, pp. 114 y 203.

ni Escoda alcanzaron a atacar la guarnición de la villa de Gràcia, en las afueras de Barcelona, en febrero de 1849, al tiempo que el reusense Francesc Bellera —hombre al que Baldrich parecía seguir entonces antes que a Prim— llamaba a los catalanes a las armas en pos de un nuevo gobierno «que hiciera un código fundamental que consignara los derechos del hombre y reconociera las necesidades del siglo», a saber, abolición de quintas, redistribución de contribuciones y nueva constitución³³.

Hasta qué punto el Gabriel Baldrich de los años cuarenta no era todavía un «hombre de Prim» (ni un hombre como Prim, a pesar de la mucha biografía que ya compartían) lo demuestra su participación en el levantamiento «centralista» del otoño de 1843. Entonces, en palabras de García Ruiz, Baldrich estuvo «defendiendo la libertad cuando la junta central» y sabemos, por una carta de Prim de 28 de octubre de 1843, que «Martell, Baldrich y Carnicer están en Figueras» al frente de la resistencia centralista que aquél se aprestaba a asediar y vencer³⁴. Uno de los principales líderes de la insurrección junta en la Cataluña de 1843 fue el coronel Francesc Bellera, reusense como Joan Martell y como éste al mando de una milicia centralista formada fundamentalmente por batallones de Cuerpos Francos, es decir, por voluntarios civiles militarizados —y discretamente remunerados— durante la reciente guerra carlista. Las raíces militares y políticas de Bellera y de Martell deben buscarse en los Voluntarios de Isabel II de los años treinta, en el activísimo y nada escrupuloso batallón de Francos que Bellera encabezó entonces contra las partidas y los pueblos carlistas de la Cataluña meridional, en verdad una milicia en lucha permanente, formalmente politizada y en la que se acostumbraron a forjar duraderas lealtades personales y colectivas (a menudo por razones nada ejemplares)³⁵. Gabriel Baldrich i Palau, nacido en 1814

³³ Sobre Gabriel Baldrich (y Francesc Bellera) durante la *Guerra dels Matiners* (1848-1849), véase VALLVERDÚ MARTÍ, R.: *La guerra dels Matiners a Catalunya (1846-1849). Una crisi econòmica i una revolta popular*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002, particularmente pp. 261-304 (de donde tomo las citas literales), 408-409 y 416.

³⁴ GARCÍA RUIZ, E.: *La Revolución en España...*, *op. cit.*, p. 82; y ANGUERA, P.: *El general Prim. Biografía de un conspirador*, Barcelona, Edhasa, 2003, p. 149.

³⁵ Sobre Francesc Bellera y el levantamiento centralista en la Cataluña de 1843, véase GARCIA BALAÑÀ, A.: «Patria, plebe y política...», *op. cit.*, pp. 32-34; el batallón de Francos de Bellera en la Cataluña meridional de la primera guerra carlista, y las complicidades nacidas de la represión indiscriminada y del saqueo de los pueblos

en el pueblo vallense de Cabra del Camp —norte de la comarca extensa de Reus—, tuvo su bautismo de fuego miliciano en este mundo de «*Miquelets*» liberales constantemente movilizados, entre los Francos de Reus, potencial puente de paso entre la vida civil y el ejército regular a la vez que alimentador de redes de patronazgo y clientela, motor de reputaciones públicas y políticas («*Ets més liberal que en Bellera*», rezaba la sentencia en el Reus ochocentista)³⁶. También Prim procedía de este mundo. Nacido en Reus en 1814, Prim ingresó en los Voluntarios de Isabel II de su ciudad en 1833 y compartió compañía con su amigo Joan Martell, para reingresar en los Cuerpos Francos en 1834 y ascender, en 1837, hasta capitán de un batallón con presencia de hombres de Reus y protagonismo en su comarca. En el verano de 1838, recién asimilado por el ejército regular con el grado de capitán —por méritos de guerra con los Francos—, Prim aún pedía con interés «noticias de Bellera y su batallón de francos» a un colaborador en Reus, noticias de compañeros de armas y bandera política a los que se enfrentaría en 1843³⁷.

Dos aspectos de la biografía política y militar de Gabriel Baldrich anterior a 1868 parecen de particular relevancia para comprender mejor su fulminante éxito en Cornudella en octubre de 1869. El primer aspecto tiene que ver con sus años formativos entre los Voluntarios de Isabel II o Cuerpos Francos de Reus y su protagonismo insurreccional en 1843 y en 1848-1849 (detrás de hombres como Bellera o Martell, mandos Francos con poderosos antecedentes en Reus y comarca). Las investigaciones de Robert Vallverdú y de Manuel Santirso han desvelado la composición notablemente plebeya de los Voluntarios de Isabel II en la Cataluña de la primera guerra carlista, y su mayor contribución al esfuerzo de guerra y a la política revolucionaria, entre 1833 y 1837, en oposición a lo que hizo —y no hizo— la más patricia Milicia Urbana (aún no Nacional) en ciudades como

«enemigos», en ANGUERA, P.: *Déu, rei i fam. El primer carlisme a Catalunya*, Barcelona, PAM, 1995, pp. 139, 159-166, 171-172 y 371-373.

³⁶ Sobre Gabriel Baldrich, comandante de Francos en Reus en 1843 y su apoyo a la «centralista» Junta Suprema de Barcelona (15 de septiembre de 1843), véase VALLVERDÚ MARTÍ, R.: *El suport de la Milícia Nacional...*, op. cit., vol. 1, pp. 301-303. Sobre Baldrich y la primera guerra carlista en su región natal de Reus-Valls, véase GARCÍA RUIZ, E.: *La Revolución en España...*, op. cit., p. 82; y VALLVERDÚ MARTÍ, R.: *La guerra dels Matiners...*, op. cit., pp. 408-409 y 416.

³⁷ ANGUERA, P.: *El general Prim...*, op. cit., pp. 26-48.

Reus y Barcelona. Este mundo sociológico de Francos reclutados entre el pequeño artesanado y el renovado trabajo urbano con raíces campesinas, de hombres jóvenes que en Reus rara vez satisfacían los 100 reales de contribución directa que mandaba el reglamento de Voluntarios, tuvo que alimentar no pocas expectativas de promoción personal y social asociadas a un horizonte de rotunda victoria militar liberal y máxima profundidad del cambio político, entre 1833 y 1843³⁸. En consecuencia, no resulta extraño que las redes milicianas de interés sociopolítico y clientelar se reactivasen, como fuerzas armadas irregulares e insurreccionales, para hacer frente a las rectificaciones gubernamentales conservadoras del verano de 1843 o del invierno de 1847-1848. Hombres como Gabriel Baldrich, con mando y ascendiente entre los «*Miquelets*» del Camp de Tarragona, debieron de tejer sus propias redes de fidelidades y reciprocidades durante esta muy larga década de facciones militarizadas y luchas partisanas. Fidelidades y reciprocidades que no iban a desvanecerse sin más ni rápidamente tras la disolución de los Francos en 1846: así parecen probarlo las concurridas partidas levantadas por Baldrich en 1848-1849, las tuteladas por Joan Martell en 1853-1854 o las «republicanas» protegidas por Francesc Bellera en el verano de 1856 (entonces contra el golpe antiesparterista de O'Donnell)³⁹.

Lo anterior nos conduce hacia el segundo aspecto reseñable. A saber, que para el Prim conspirador de la década de 1860, para el ambicioso general con aspiraciones de nuevo Espartero, el valor político de hombres como Gabriel Baldrich residía en su muy fluida conexión con cierto mundo plebeyo catalán acostumbrado a la sociabilidad miliciana y portador de la tradición juntista revolucionaria. Un mundo que Prim había bombardeado, literalmente, en otoño de 1843 y con el que, sin embargo, iba a tener que restablecer puentes para sus propósitos de liderazgo progresista y erosión de unionistas y moderados de la década que precedió a septiembre de 1868⁴⁰. En

³⁸ SANTIRSO RODRÍGUEZ, M.: «Voluntarios Realistas, Voluntarios de Isabel II y Milicia Nacional, o en la guerra también hay clases (Cataluña, 1832-1837)», *Historia Social*, 23 (1995), pp. 21-40, y las pp. 30-32 para el protagonismo de los Voluntarios de Isabel II en las exclaustaciones del verano de 1835 (Baldrich era natural de Cabra del Camp, a tiro de piedra y mitad de camino entre los grandes dominios monásticos de Poblet y Santes Creus); y VALLVERDÚ MARTÍ, R.: *El suport de la Milícia...*, op. cit., vol. 1, pp. 182-197.

³⁹ GARCIA BALAÑÀ, A.: «Patria, plebe y política...», op. cit., pp. 31-36.

⁴⁰ Sobre la política del Prim conspirador de los años sesenta y la gestión de su «pecado de 1843» ante según qué audiencias, véase FRADERA, J. M.: «Juan Prim y

otro lugar he explicado con detalle cómo Prim recuperó a otro reusense con antecedentes Francos y centralistas, procesado incluso por propaganda republicana e «injuriosa» en la Barcelona del Bienio Progresista, Victorià Sugranyes i Hernández, para el puesto de comandante de los Voluntarios Catalanes que combatieron en Marruecos en 1860. Encuadrados en el segundo cuerpo del ejército confiado a Prim, los Voluntarios Catalanes de la llamada guerra de África (1859-1860), con un Sugranyes que evocaba la épica de los «*Miquelets*» y los milicianos perseguidos por Narváez, constituyeron «la ocasión perfecta para poner en escena una ficción de tema miliciano y orgullo plebeyo, una ficción que contribuyese a borrar los antiguos pecados políticos del general [Prim] y los menos antiguos del progresismo patricio catalán». Así fue como los Voluntarios Catalanes de 1859-1860 recibieron en Cataluña un trato público y simbólico muy distinto del dispensado a las tropas expedicionarias regulares. Un trato cargado de himnos de Riego —arrinconada la Marcha Real— y de muy vivas evocaciones de las redes milicianas y «democráticas» hostigadas y desarmadas durante el bienio 1856-1858. Sugranyes sirvió a dicho propósito político, pero menos por sus concretas convicciones a la altura de 1860 y más por lo que su extensa trayectoria miliciano y radicalmente «liberal» encarnaba a ojos de los públicos políticos plebeyos⁴¹. Baldrich pudo aparecer de manera semejante ante los Voluntarios de la Libertad reusenses de 1869 y, por las mismas razones que Sugranyes en 1860, más allá —o más acá— de su personal y tardía motivación para cobijarse bajo la sombra de Prim.

Gabriel Baldrich también estuvo en Vilanova i la Geltrú en octubre de 1869. Visitó la villa costera el día 20, escasamente dos semanas después de la derrota armada del republicanismo local, y su presencia fue percibida como un intento de «calmar los ánimos»⁴².

Prats (1814-1870). Prim conspirador o la pedagogía del sable», en BURDIEL, I., y PÉREZ LEDESMA, M. (coord.): *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, pp. 239-266, esp. 249-253.

⁴¹ Para los argumentos aquí apuntados sobre los Voluntarios Catalanes de la Guerra de África (1859-1860) y la figura de Victorià Sugranyes, y para la centralidad de las redes milicianas «liberales» y plebeyas de los años cuarenta y cincuenta en mi interpretación del «patriotismo popular» que entonces se desbocó en Barcelona, véase GARCIA BALAÑA, A.: «Patria, plebe y política...», *op. cit.*, pp. 27-41 (de donde procede la autocita).

⁴² Véase VIRELLA BLODA, A.: *Les classes socials a Vilanova...*, *op. cit.*, p. 55.

Calmar los ánimos tras los muertos y heridos, tras la detención del consistorio republicano y el abrupto final de la huelga general local, tras la depuración de los Voluntarios de la Libertad en Voluntarios de Orden bajo el patronazgo del fabricante Josep Ferrer i Vidal y otros patricios. Parece muy probable que Baldrich acudiese a Vilanova i la Geltrú acompañado de su entonces «subalterno Escoda», el mismo Antoni Escoda que había reclutado milicianos antiisabelinos entre los trabajadores fabriles y portuarios de Vilanova en el invierno de 1866 y en el verano de 1867⁴³. El «comandante Escoda» podía encarnar para muchos vecinos de la Vilanova plebeya lo que Baldrich para no pocos Voluntarios de la Libertad reusenses, pues Antoni Escoda había iniciado en Vilanova i la Geltrú, el 15 de agosto de 1867, su contribución a la fracasada insurrección progresista y demócrata de aquel verano: en Vilanova había reclutado dos compañías de milicianos capitaneados por Miquel Guansé i Puig —quien sería alcalde republicano de la villa en 1869— y desde Vilanova había salido su numerosa partida en dirección a las montañas de Tarragona para sumarse a las de Baldrich. En los últimos días de agosto de 1867 la comandancia militar del puesto aún preguntaba a los fabricantes algodoneros y a los dueños de los talleres de tonelería por sus trabajadores que, al «faltar en el día de hoy a su trabajo», pudiesen estar con Escoda. Éste no había hecho sino regresar aquel verano a una villa que conocía bien, pues le resultaba propicia para la formación de partidas de irregulares o insurrectos, como ya he señalado para enero de 1866.

La hoja de servicios partisanos de Antoni Escoda i Canela (1813-1876) no parece menos interesante que la de Gabriel Baldrich y, en cierto sentido, transmite con más vigor la continuidad y vitalidad de cierto mundo miliciano civil durante las décadas centrales del siglo XIX. De Antoni Escoda sí sabemos con certeza que, en el verano de 1856, estuvo al lado de hombres como Francesc Bellera y del medio millar de republicanos catalanes que, liderados por el carismático Vicenç Martí i Torres («Noi de les Barraquetes»), se enfrentaron con las armas al golpe antiesparterista de O'Donnell tras el sometimiento de la Milicia Nacional barcelonesa. Escoda fue detenido por la Guardia Civil en julio de 1856 y encarcelado en Barcelona mientras la prensa progresista más favorable al arrinconamiento del esparteris-

⁴³ Véase al respecto ROURE, C.: *Memòries...*, *op. cit.*, pp. 114-115.

mo plebeyo lo presentaba como «jefe que fue de republicanos en 1849»⁴⁴. Como ya he señalado, tuvo un papel relevante en la *Guerra dels Matiners* en la Cataluña de 1848-1849, en la formación de partidas «republicanas» muy a menudo coordinadas con las mandadas por Gabriel Baldrich. Sin embargo, los orígenes políticos y milicianos de Antoni Escoda se adivinan incluso menos nobles que los del Baldrich comandante de Francos y rebelde centralista en 1843. Aquel, nacido en el pueblo vallense de Alió en 1813, «*mestre de cases*» y pequeño propietario de tierras, no recibió otra formación militar que la estrictamente miliciano o irregular. Formación que parece haber recibido luchando con los carlistas, no contra ellos, en la Primera Guerra y todavía en los años cuarenta. Su protagonismo en la violenta insurrección vallense contra la quinta de 1844-1845 nos proporciona una pista sobre el momento y el motivo de su cambio de filas, de las carlistas a las «demócrata-progresistas»⁴⁵. Con todo, no menos importante que la potencial transferencia de motivos programáticos parece la natural transferencia de destrezas milicianas y de cierto prestigio público a ellas asociadas: las destrezas de reclutar, financiar y mantener operativa una partida armada y rebelde en escenarios cargados de tensión social y faltos de legitimidad institucional, y el prestigio público de poder encauzar y formalizar la protesta colectiva contra todo ello dándole además un significado mayor, cobijándola bajo una bandera política de amplio espectro. Esta combinación de supervivencia o continuidad miliciano, fuente a su vez de cierto orgullo plebeyo, y de ductilidad política inseparable del menosprecio por las sutilezas doctrinales, parece latir en la opinión de, el también conspirador y sin embargo mucho más ilustrado, Josep Pin i Soler que apuntó, secreta y desdeñosamente, sobre Antoni Escoda i Canela. En la página 81 de su ejemplar personal de *La Revolución en España* de Eugenio García Ruíz (París, 1867), Pin i Soler apuntó en nota manuscrita y con llama-

⁴⁴ BENET, J., y MARTÍ, C.: *Barcelona a mitjan segle XIX. El moviment obrer durant el Bienni Progressista (1854-1856)*, vol. 2, Barcelona, Curial, 1976, p. 441.

⁴⁵ Véase VALLVERDÚ MARTÍ, R.: *La guerra dels Matiners...*, op. cit., pp. 324, 408-409 y 416 (para los orígenes geográficos y sociales de Escoda) y 107-108 (para el protagonismo de Escoda en el motín contra la quinta en Valls en julio de 1845). Sobre sus antecedentes carlistas, además de la obra anterior (p. 416), véase BESORA, C., et al.: «Aproximació a les guerrilles del segle XIX a El Prat de Llobregat», en VVAA: *Guerrilles al Baix Llobregat. Els «carrasquets» del segle XVIII i els carlins i els republicans del segle XIX*, Barcelona, PAM, 1986, esp. 237-266, esp. 258-259.

da al nombre Escoda en el texto impreso: «Un pillo en toda la extensión de la palabra»⁴⁶.

Ni la segura visita de Gabriel Baldrich a Vilanova i la Geltrú en octubre de 1869 ni la muy probable compañía de su singular y reciente «subalterno» Antoni Escoda bastaron para «calmar los ánimos» en la villa tras el levantamiento republicano y su costosa represión por parte de militares y «monárquicos». En otras palabras: las redes y lealtades milicianas acumuladas durante dos décadas, no menos discernibles en Vilanova que en Reus para 1848-1868, no lograron neutralizar o enfriar las disputas locales en la primera como sí contribuyeron a ello en la segunda. Y no porque en Vilanova no fuesen invocadas para tal fin.

Una larguísima intervención parlamentaria del diputado republicano catalán Baldomero Lostau i Prats, en la sesión de Cortes de 22 de mayo de 1871, sacó a la luz la suerte torcida del republicanismo villanovés desde octubre de 1869 y, en particular, la negra suerte de uno de sus modestos líderes, Jaume Pi, un «honrado obrero que no ha cometido otro crimen que el de sublevarse en el año 67 con el general Baldrich —adujo Lostau— creyendo que la libertad sería un hecho». En la primavera de 1871 Jaume Pi acababa de morir «en la inmundicia de la cárcel de Villanueva» tras un año largo de prisión y enfermedad apenas interrumpido por un indulto que en Vilanova, a diferencia de lo ocurrido en Reus, tuvo consecuencias exiguas y pronto revocadas. Lostau contó en el Congreso de los Diputados que «los individuos del comité republicano de Villanueva» habían sido detenidos en octubre de 1869 y procesados por «causa criminal», «imputándoles delitos que no habían cometido [...] siendo así que aquellos infelices impidieron una catástrofe en Villanueva» (las crónicas locales atribuyen al alcalde republicano Miquel Guansé i Puig, efectivamente, la orden a los Voluntarios de la Libertad de cesar la resistencia armada ya el día 30 de septiembre, orden en parte desoída por la llegada de una partida de apoyo). Indultados tales individuos por la amnistía general «como lo

⁴⁶ Ejemplar de GARCÍA RUIZ, E.: *La Revolución en España...*, *op. cit.*, p. 81, actualmente depositado en la Biblioteca del Institut d'Història Jaume Vicens i Vives de la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona) y que forma parte del fondo bibliográfico cedido por el profesor Josep Fontana. La propiedad que fue de Josep Pin i Soler (1842-1927), exiliado en Francia tras la llamada «Noche de San Daniel» (10 de abril de 1865), la cuenta FONTANA, J., en su *Història de Catalunya*, vol. 5, *La fi de l'Antic Règim i la industrialització (1787-1868)*, Barcelona, Edicions 62, 1988, p. 489.

fueron todos los que tomaron parte en aquellos sucesos, como lo fui comprendido yo» —prosiguió Lostau—, «a los pocos días —en enero de 1870— vuelven otra vez a ser presos los individuos que se pudieron encontrar del comité de Villanueva». El 6 de enero de 1870, durante la celebración de las elecciones municipales, una oscura reyerta entre los depurados y rebautizados Voluntarios de Orden y un grupo de electores terminó —según Lostau— con «cuatro republicanos villanamente asesinados» y con hombres como Jaume Pi, Guansé y un tal «Dulcet» nuevamente detenidos y encarcelados⁴⁷.

En su intervención parlamentaria Baldomero Lostau sugirió la causa de que las credenciales milicianas de Jaume Pi anteriores a 1868, su experiencia con los Baldrich y Escoda del año 1867, no hubiesen bastado para obtener un segundo indulto a lo largo de 1870: aludió sombríamente a «los caciques de Villanueva». En carta urgente con membrete del Congreso de los Diputados al monárquico Víctor Balaguer, Lostau fue más explícito: «Lo que no pudieron conseguir los asesinos en el día de los Reyes de 1870 lo han conseguido las influencias de El Marrano y otros que conoceréis, influyendo poderosamente para que no se les aplicara la amnistía». Lostau añadía que, tras la muerte de Pi, «quedan otros encausados, uno de ellos preso se llama Dulcet», y confesaba que «las gestiones que hemos hecho para que se les incluyera como era debido en la amnistía han sido infructuosas». Lostau cerraba la carta con una dolidá imputación, casi un desafío para el Balaguer elegido diputado con los votos de Vilanova i la Geltrú y hombre de la patronal Fomento de la Producción Nacional en Madrid: «Mas se nos ha dicho que vos erais uno de los que cediendo a las instancias de ciertos caciques de Villanueva habéis influido para que *no se les pusiera en libertad*. ¿Será esto posible?»⁴⁸. ¿Quiénes eran dichos «caciques de Villanueva»? ¿Quién «El Marrano»? ¿Aludía Lostau, tácita y despectivamente, a Josep Ferrer i Vidal

⁴⁷ Todas las citas e informaciones de este párrafo proceden de la intervención de Baldomero Lostau reproducida en *Diario de las Sesiones de Cortes*, Legislatura de 1871 (3 de abril de 1871/18 de noviembre de 1871), Sesión de 22 de mayo de 1871, pp. 994-1007, particularmente pp. 996-997.

⁴⁸ Todas las citas proceden de BMVB, correspondencia recibida por Víctor Balaguer, 1871/Septiembre: carta de Baldomero Lostau a VB (sin fechar; contestada por Balaguer el 24 de septiembre de 1871) (la cursiva aparece en el original). Gestiones para los indultos de Pi —ya fallecido— y de Dulcet: 1871/septiembre: carta de M. Baldasano a VB (sin fechar; contestada por Balaguer el 3 de septiembre de 1871).

y a otros empresarios algodoneros locales, quienes durante el verano de 1871 no cesaron de solicitar a Balaguer que mediase para la concesión de licencias de armas a «Milicianos Nacionales de esta población que son tan buenos ciudadanos y honrados liberales como modelo de trabajadores»?⁴⁹ ¿Guardaba todo ello alguna relación con el *locout* patronal y la subsiguiente huelga obrera que paralizó la industria algodonera de Vilanova durante los cinco últimos meses del año 1871, huelga que generó una oleada de solidaridad en la Cataluña textil mientras el ex alcalde republicano Miquel Guansé cedía su huerta para la instalación de una «olla común» para los huelguistas?

Más allá de las respuestas a cada una de estas preguntas parece indiscutible que semejante paisaje de facciones locales y fracturas sociales evocaba, con nitidez automática incluso para un foráneo como Lostau, lo ocurrido en Vilanova i la Geltrú en los últimos días de septiembre y primeros de octubre de 1869. Brevemente: existía una continuidad política y social entre la detención de Jaume Pi en octubre de 1869, su pronta segunda causa en enero de 1870 y su muerte en prisión en la primavera de 1871; una continuidad que, a su vez, no parecía posible en Vilanova y sí, en cambio, en Reus, entre el Pi miliciano antiisabelino de 1867 y su desarme sin exigencia de castigo ni venganza tras la insurrección de 1869.

Conflictos laborales: cambio o continuidad en el contexto comunitario

La red miliciana que Baldrich y Escoda trataron de convocar en la Vilanova de octubre de 1869, la misma que Lostau invocó en mayo de 1871 en defensa de la memoria del «honrado obrero» Jaume Pi, tenía entonces un significado comunitario distinto al que había prevalecido en la temprana Vilanova isabelina. Un significado distinto, también, al que parecía prevalecer en 1869 en la ciudad de Reus, donde el «todos nos conocemos» de Baldrich desembocó en una resolución de la insurrección muy distinta a la habida en Vilanova i la Geltrú, a pesar de la tardía visita a ésta de Baldrich y del «subalterno Escoda».

⁴⁹ BMVB, correspondencia recibida por Víctor Balaguer, 1871/septiembre: carta de Francesc Alegret, Josep Ferrer i Vidal y Josep Borràs a VB (5 de septiembre de 1871); una solicitud semejante en 1871/septiembre: carta del alcalde Francesc Alegret a VB (27 de septiembre de 1871).

En otras palabras, en otoño de 1869 la República parecía significar algo diferente para los Voluntarios de la Libertad reusenses y para «los republicanos que estaban a las barricadas defendiendo la libertad» en Vilanova. Algo en cuya defensa arriesgaron mucho más los segundos que los primeros, probablemente porque asociaban la derrota de aquella expectativa republicana, de «sus» milicias institucionalizadas y armadas, con una pérdida personal y colectiva que no se detenía en la muy importante cuestión del alejamiento plebeyo de las nuevas instituciones «revolucionarias».

La quiebra del milicianismo villanovés, simbolizada por la pequeña guerra de los tres días de otoño del 69, se adivina inseparable de simultáneas divisiones comunitarias a propósito de otros aspectos de la vida social y, en particular, inseparable de la conflictividad laboral que despuntó en la industria algodonera local durante los tres primeros años del Sexenio. Una industria que con casi dos mil activos sobre una población total cinco veces superior era ya, cuando la Revolución de Septiembre, la principal empleadora local de trabajo. Trabajadores algodoneros que, tras la huelga de apoyo a la insurrección de 1869, echaron un segundo y más duro pulso a la media docena de fabricantes locales, en 1871, enfrentándose durante meses a un pionero *locout* patronal que pretendía vencer la solidaridad sindical con una primera huelga de empresa. Regresaron entonces las peticiones patronales de licencias de armas para los «Milicianos Nacionales de esta población que son tan buenos ciudadanos...», mientras el federalismo local volvía a fundirse con un beligerante sindicalismo algodonero en la huerta del modesto «fabricante de ladrillos» y ex alcalde republicano Miquel Guansé⁵⁰.

La conflictividad laboral y social en la Vilanova algodonera de 1869-1871 fue, en buena medida, el resultado de las muchas tensiones acumuladas a pie de fábrica durante la década anterior, la que había arrancado con la doble crisis general, económica y política, del bienio 1856-1858. Habían proliferado entonces los episodios de disputa fabril, más o menos explícita por parte obrera, en contraste con la

⁵⁰ Sobre la industria algodonera de Vilanova i la Geltrú hacia 1868, y sobre el *locout* de 1871 y la réplica sindical, véase GARCIA BALAÑÀ, A.: «Els altres «Misteris» de Vilanova: treball i política a la primera industrialització vilanovina (1851-1871)», en VVAA: *Ultramar. Política de Víctor Balaguer i progrés per a Vilanova i la Geltrú*, Vilanova i la Geltrú, Biblioteca Museu Víctor Balaguer, 2000, pp. 103-155, esp. 106-112 y 152-155.

menor incertidumbre laboral de la década anterior a 1855, la fundacional de la algodónería villanovesa. En otro lugar he presentado con detalle la mezcla que contribuyó a la formación de dicho microclima de malestar laboral y división comunitaria: el alto grado de concentración y cooperación empresarial e intensidad capital-tecnológica de la industria algodónera local; las generales restricciones gubernativas para con las actividades sindicales y políticas que acompañaron el retorno de la hegemonía moderada y el solapamiento del paréntesis unionista con la crisis del algodón en rama estadounidense; y, notablemente, el encontronazo entre las aspiraciones de fabricantes de nuevo cuño, sin antecedentes «prefabriles» en el caso villanovés, y las culturas del trabajo textil portadas por una fracción de su fuerza laboral, por aquellos trabajadores reclutados en la Cataluña de dilatada tradición algodónera, lejos, pues, de la Vilanova tradicionalmente marinera, menestral y campesina⁵¹.

Sobre esto último he podido reconstruir las trayectorias de algunas decenas de grupos familiares que, procedentes de la muy «lejana» y algodónera villa de Sallent y alrededores, al norte de la ciudad de Manresa, se proletarizaron en la Vilanova fabril de los años cincuenta. Se trataba de linajes encabezados por los llamados «algodoneros» en el Sallent del primer tercio largo del siglo, titulares o satélites de alguno del centenar de talleres paradomésticos allí censados en 1834-1835, cuando el 44 por 100 de los hombres adultos sallentinos habían declarado, como ocupación, aquella condición. En la Vilanova de la década de 1860, los «tejedores» e «hiladores» nacidos en Sallent y comarca constituían ya el mayor contingente inmigrante entre los registrados por los libros parroquiales de matrimonios⁵². Entrenados en una manufactura local menos capital-intensiva y más atomizada, una manufactura en la que el factor trabajo —el propio y el familiar— era el primer capital de los «algodoneros» titulares de unas pocas máquinas y telares, estos hiladores y tejedores forasteros no tardaron en chocar, ellos y sus «costumbres», con las expectativas de los emergentes y potentes fabricantes villanoveses. Así ocurrió en 1855-1856 y

⁵¹ *Ibid.*

⁵² GARCIA BALANÀ, A.: «Del taller familiar a la fábrica mecanizada: redes familiares y territoriales y migraciones salarizadoras en la Cataluña algodónera (1833-1861)», *Actas del X Simposio de Historia Económica: Análisis de Redes en Historia Económica*, Bellaterra, UAB, 2005; «Els altres «Misteris» de Vilanova...», *op. cit.*, pp. 116-120 y 127-138; y, para la algodónería en Sallent, *La fabricació de la fàbrica...*, *op. cit.*, pp. 353-411.

1862-1863 a propósito de la «costumbre» de reducir equitativamente la carga de trabajo, en tiempos de crisis, entre todos los hiladores o tejedores destajistas vinculados a un mismo fabricante, para así prevenir represalias camufladas y recortes patronales del precio del destajo, un ejemplo de lo que Michael Huberman ha dado en llamar «invisible handshakes» en manufacturas con tradición prefabril y protosindical. El mayor fabricante de Vilanova, el ya citado Josep Ferrer i Vidal, rechazó semejante «costumbre» a petición de sus tejedores «sallentinos» en 1855-1856 y aprovechó la carestía de algodón en rama estadounidense de 1862-1863 para dejar sin trabajo a los hiladores y tejedores más experimentados, muchos llegados desde Sallent y comarca, mientras mantenía activos a los hiladores más jóvenes y a las mujeres tejedoras, colectivos de orígenes mayormente autóctonos o forasteros sin tradición textil (y a menudo adiestrados por y mediante el trabajo de los primeros)⁵³.

La experiencia migratoria y proletarizadora desde el Sallent «algodonero» de mitad de siglo hacia la Vilanova meteóricamente fabril, con toda su carga de desencuentros, contribuyó sin duda a dar nuevos significados a viejas prácticas comunitarias. Las prácticas milicianas, por ejemplo. La misma villa de Sallent había encarnado una vigorosa tradición miliciana, genéricamente «liberal», en la Cataluña de las décadas de 1830, 1840 y 1850. Durante la guerra carlista sus «algodoneros» y «tejedores» habían alimentado una de las milicias de Urbanos liberales más activas en la Cataluña central, codo con codo con los «comerciantes» locales que, al suministrarles el algodón a crédito para que lo hilasen y tejiesen, eran en verdad los fabricantes-acreedores. Aún en los años del Bienio Progresista, la Milicia Nacional de Sallent fue una de las más ambiciosamente interclasistas del Principado, como he podido mostrar para septiembre de 1855, y en 1856 trató de proteger a los batallones milicianos y «esparteristas» que huían de la Barcelona militarizada por el capitán general Juan Zapatero, el hombre de O'Donnell y su golpe conservador en Cataluña⁵⁴. Tales experiencias de redes milicianas como espacios para cier-

⁵³ Para ambos episodios, véase GARCIA BALANÀ, A.: «Els altres «Misteris» de Vilanova...», *op. cit.*, pp. 120-127 y 147-151. HUBERMAN, M.: *Escape from the market. Negotiating work in Lancashire*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

⁵⁴ Sobre Urbanos y Milicia Nacional en Sallent entre 1835 y 1856, y sobre los muy significativos episodios de septiembre de 1855 y julio de 1856, véase GARCIA BALANÀ, A.: *La fabricació de la fàbrica...*, *op. cit.*, pp. 446-451.

to consenso local, frente a rivales percibidos como externos a la comunidad, dejaron de ser posibles en el destino villanovés con el paso de los años sesenta. Así fue en parte por la crudeza de las disputas laborales ya apuntadas, en parte por la simultánea disparidad de relaciones comunitarias que fabricantes y trabajadores —ante todo los inmigrantes con orígenes algodoneros— vislumbraron en Vilanova tras la Revolución de Septiembre y sus generales consecuencias políticas. En los combates de 1869 entre Voluntarios de la Libertad «republicanos» y «monárquicos», en el indulto siempre postergado para el «honrado obrero» Jaume Pi, se demostró lo irreconciliable de esta disparidad y su sincronía y sintonía con aquellas disputas laborales, recientes y para nada resueltas.

Frente a lo apuntado para Vilanova i la Geltrú, las redes milicianas y ambiciosamente «liberales» en el Reus de 1869 parecen expresar, por contra y todavía, muchos de los significados comunitarios y matizadamente interclasistas que habían arraigado en la ciudad meridional durante las décadas centrales del siglo. En otras palabras, ningún conflicto sociolaboral de proporciones estructurales había sacudido en Reus a la pionera comunidad liberal de capital y trabajo al extremo de contribuir a su implosión; al punto de teñir, como en Vilanova —o en la Barcelona algodonera—⁵⁵, la causa republicana de una urgente expectativa de restauración laboral y «obrera» (y la causa monárquica de una opuesta urgencia de firmeza patronal).

A este respecto resulta reveladora la investigación de Albert Arnavat sobre el sindicalismo reusense antes y durante el Sexenio: la mínima actividad huelguística de la ya citada Sociedad de Mutua Protección de Tejedores entre 1869 y 1872 y su negativa a atender la petición de solidaridad o cooperación de los tejedores mecánicos barceloneses precisamente cuando tuvo lugar la muy conflictiva huelga capitalina de agosto-octubre de 1869. Dada la centralidad del trabajo textil en el Reus de los años sesenta, entre 5.000 y 6.000 activos al iniciarse la década (sobre una población de unos 27.000 habitantes), la relativa tranquilidad laboral por parte de los más de 1.500 tejedores manuales asociados en el verano de 1869 no parece un dato comunitario menor, en particular si recordamos que 186 de los 403 Voluntarios de la Libertad reusenses identificados por Vallverdú para 1868-1869 eran

⁵⁵ Sobre la conflictividad laboral y la insurrección republicana en la Barcelona algodonera de septiembre de 1869, *ibid.*, pp. 521-527.

«tejedores»⁵⁶. A diferencia de lo contado para Vilanova y de lo sucedido en la Barcelona algodonera, otro tipo de agravios monopolizaron la protesta obrera en el Reus de 1869, a menudo con el apoyo o la tácita aceptación de muchos patricios locales de filiación republicana e incluso monárquica. Así ocurrió con la protesta contra el reclutamiento militar forzoso, asumida como propia por los ayuntamientos anteriores y posteriores a octubre de 1869, redimidas «municipalmente» las quintas de 1869 y 1870 según nos ha contado Joan Vernet, lo que alejó de Reus la sombra del motín popular contra la quinta — con toda su carga de desorden comunitario— que sí se cernió sobre la Barcelona posinsurreccional en abril de 1870⁵⁷.

Una de las razones por la que las decenas de «tejedores» enrolados en los Voluntarios de la Libertad se prestaron a la cómplice interpelación de Gabriel Baldrich en Cornudella, el 6 de octubre de 1869, fue la muy notable continuidad de la comunidad textil reusense durante las décadas de 1850 y 1860. La comunidad local de capital y trabajo no asistió entonces a nada comparable a los disputados cambios descritos para la algodonería de Vilanova i la Geltrú —o para la de la ciudad de Barcelona—⁵⁸ entre los años cincuenta y los del Sexenio. Una comunidad local y textil, la de Reus y su *hinterland*, con sus propias peculiaridades laborales ya desde los años de la Revolución Liberal, sus culturas del trabajo fabril distintas de las habituales en otros puntos de la Cataluña algodonera de mitad de siglo, según he tratado de mostrar con detalle para el caso de la hilatura. Factores de especialización regional y empresarial prolongaron, en Reus y comarca, la hegemonía del tisaje manual —con telares aún no mecanizados— hasta después del Sexenio. Un subsector de tejidos finos y «de mezcla» (algodón con otros materiales) abrumadoramente masculino, muy subsidiario de las destrezas del factor trabajo y para nada exclusivamente fabril. Poco antes de 1860 las dos mayores firmas algodoneras de Reus, La Fabril Algodonera y La Manufacturera de Algodón, empleaban menos tejedores «con telar a mano» en sus cua-

⁵⁶ ARNAVAT, A.: *Moviments socials a Reus, 1808-1874. Dels motins populars al sindicalisme obrer*, Reus, AER, 1992, pp. 347-350, 211-216, 183 (tejedores manuales sindicados en 1869) y 383-384 (activos textiles en el Reus de 1857-1858).

⁵⁷ VERNET BORRÁS, J.: *Anar a escola i a soldat a Reus i al Baix Camp durant el Sexenni Democràtic (1868-1874)*, Reus, Edicions del Centre de Lectura, 2002, pp. 140-155 y 166-174.

⁵⁸ GARCIA BALANÀ, A.: *La fabricació de la fàbrica...*, op. cit., pp. 31-55 y 511-527.

dras fabriles de los que decían «ocupar en tejer en Reus», es decir, en pequeños talleres compartidos o domésticos. En otro lugar he presentado la significativa capacidad de presión laboral y comunitaria de este numeroso colectivo de tejedores a mano cuyo muy visible sindicato de oficio influyó con asiduidad en la vida política local durante los años cincuenta y sesenta. Sus dirigentes, Pere Aleu y Pere Roig, ejercieron de oficiales de la Milicia Nacional reusense en 1854-1856, como lo fue Marià Grases de los Voluntarios de la Libertad en 1868-1869, y si su fuerza sindical propició una vigorosa negociación colectiva en el subsector, incluso en años de autoridades moderadas, mantuvo a su vez alejadas de Reus las formas más multitudinarias y menos selectivas de presión obrera, por ejemplo contribuyendo a aislar a la ciudad de la huelga general catalana del verano de 1855⁵⁹.

La otra cara de la moneda de este trabajo tejedor masculino, decisivo para la calidad del producto final y escasamente centralizado en lo productivo aunque no en lo asociativo, era un trabajo hilador femenino vinculado a tecnologías mucho más capital-intensivas, sujeto a una muy superior centralización fabril y sin embargo apenas sindicalizado (a diferencia de lo reseñado para los hiladores fabriles en Vilanova i la Geltrú o en la ciudad de Barcelona). Este modelo laboral dual, cuyas inseparables genealogías he rastreado en el Reus textil de las primeras décadas del siglo XIX, no encaró desafío estructural alguno antes de 1869, y la modesta pero sensible reputación comunitaria de los «*velers*» y tejedores a mano reusenses alcanzó la Revolución de Septiembre cuasi tan inalterada como la tradicional invisibilidad pública y política del trabajo hilador y femenino en la Cataluña meridional⁶⁰.

Dos recapitulaciones y una proyección

A modo de doble recapitulación: ni la capacidad dirigista y tutelar del insurreccionalismo republicano de matriz liberal puede darse por sentada para la Cataluña industrial y plebeya de 1869, ni las agendas

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 453-455, 464-468 y 495-501.

⁶⁰ Sobre el trabajo hilador exclusivamente femenino, la ausencia de sindicalización y las culturas del trabajo fabril en la hilatura de la ciudad de Reus, distintas de las documentadas para las hilaturas de Barcelona, Vilanova i la Geltrú o Sallent (a pesar de compartir con éstas la misma tecnología hiladora), *ibid.*, pp. 453-510; sobre sus antecedentes, pp. 219-246.

y tácticas políticas de los dirigentes republicanos «intransigentes» —prudentemente insurreccionales— deben confundirse con las incertidumbres sociolaborales y las expectativas de reconocimiento público de algunas de sus principales «bases obreras»⁶¹.

Así lo sugiere el muy conflictivo levantamiento republicano en la Vilanova i la Geltrú de 1869 y, con mayor precisión, la nula capacidad de las redes milicianas allí heredadas de los años cincuenta y sesenta —las encabezadas por Antoni Escoda e invocadas por los republicanos Lostau y Guansé, las vividas por los trabajadores algodoneros llegados desde Sallent y comarca— para impedir o detener el violento combate entre Voluntarios «republicanos» y «monárquicos» y sus negras reverberaciones en la Vilanova de 1870-1871. Los factores de cambio respecto de la Cataluña tardoisabelina deben rastrearse también más allá —o más acá— de la política institucional y doctrinal; deben cruzar aquella potencial continuidad de lealtades y jerarquías milicianas con la transformación, por ejemplo, de la «política de la vida cotidiana» a pie de fábrica o taller (transformación nada menor para la Vilanova algodonera de la larga década 1856-1868). Por el contrario, en Reus sí continuaron parcialmente operativas las redes de camaradería miliciiana y comunitarismo liberal que acumulaban ya una generación de existencia, una genealogía política común para la ciudad ya republicana y para progresismos monárquicos más o menos oportunistas como el que podía simbolizar el Gabriel Baldrich de entonces. Si ello ocurrió en octubre de 1869 e hizo del mayoritario y transversal republicanismo reusense el protagonista de un incruento levantamiento, «efímero pero ordenado», fue en alguna medida por la notable continuidad del contexto comunitario. Continuidad de la comunidad textil local, de sus perfiles institucionales y equilibrios sociales, lo que en Reus contribuyó a conservar el significado político del cómplice «Aquí afortunadamente todos nos conocemos» con el que Baldrich rindió a los centenares de tejedores rebeldes.

Para cerrar, una pregunta a modo de hipótesis proyectiva: ¿cuál es el valor de los casos y argumentos aquí presentados para una mejor comprensión del otoño de 1869 en Cataluña e incluso en otras partes

⁶¹ Sobre las prevenciones ante la resistencia armada por parte de la comisión de líderes federales y la autonomía insurreccional en las barricadas del distrito obrero del Raval, en Barcelona el 25 de septiembre de 1869, *ibid.*, pp. 521-527; SERRACLARA, G.: *La nueva inquisición...*, *op. cit.*, pp. 13-14 y 19-21; PICH MITJANA, J.: *Valentí Almirall...*, *op. cit.*, pp. 124-141.

de España? Más allá de la singularidad de lo local, me atrevo a sostener que los factores generales aquí tratados, a saber, las «redes milicianas» de largo recorrido y las nuevas —o no— correlaciones de fuerza sociocomunitarias, pueden resultar de alguna utilidad para encarar la insurrección republicana de 1869 en toda su compleja pluralidad. Una pluralidad que en el contexto español no debe desgajarse, ciertamente, de la variedad de culturas políticas «progresistas» alumbradas desde los años de la Revolución Liberal, en especial a propósito de las razones y los modos para «la redención del Pueblo»⁶². Sin embargo, no parece que dichas culturas políticas heredadas fuesen los únicos motores del insurreccionalismo republicano en 1869 —ni de sus disparidades tácticas y estratégicas—, ni que su reinención fuese tarea exclusiva de patricios y publicistas radicales. Al menos en Cataluña. ¿Acaso puede explicarse la violentísima insurrección en la villa meridional de Valls sin atender a la renovada conflictividad a un tiempo campesina y manufacturera, según apuntó Cèsar Martinell, y a la simultánea faccionalización de la vida local «liberal» que arrinconó como cosa del pasado el prestigio partisano y comunitario del vallense Antoni Escoda?⁶³ Y la presteza y mínima belicosidad con que depusieron las armas «las fuerzas ciudadanas de Sabadell», ¿pueden comprenderse sin tener en cuenta la documentada y transversal pervivencia de aquellas primeras redes «esparteristas», progresistas y republicanos en las mismas familias de modestos fabricantes, protagonistas de una industria local, la lanera, que en 1869 presentaba muchos de los rasgos aquí señalados para la algodonera de Reus por las mismas fechas?⁶⁴ Sobra decir que sólo la investigación rigurosa e imaginativa puede confirmar la pertinencia de estos interrogantes retóricos y, con ella, el valor referencial de los argumentos desplegados a lo largo de este texto.

⁶² Véase SUÁREZ CORTINA, M. (ed.): *La Redención del Pueblo. La cultura progresista en la España liberal*, Santander, Universidad de Cantabria, 2006.

⁶³ MARTINELL BRUNET, C.: *Valls, segle XIX. Les armes. El treball. Dos dies tràgics de l'any 1869*, Valls, Institut d'Estudis Vallencs, 1972; y ROURE, C.: *Memòries...*, op. cit., pp. 112-115.

⁶⁴ ROURE, C.: *Memòries...*, op. cit., pp. 101-102; BURGUÈS, M.: *Sabadell del meu record*, Sabadell, Joan Sallent impressor, 1929, pp. 163-164; GARCIA BALANÀ, A.: «Ànimes i telers. Canvis materials, malestars socials i combats culturals al Sabadell de l'últim terç del segle XIX (1868-1890)», *Recerques*, 47/48 (2003/2004), pp. 107-130.